

Incluido en O.C. tomo XVI 3-140
1

~~SE RETIRO SOLO AL MONTE~~ / "Hispania", Londres
(Inglaterra), 1 junio 1912/

SE RETIRÓ SOLO AL MONTE.

(JUAN, VI, 15.) 76

309



NARRAN los cuatro evangelios del Cristo aquel tan simbólico milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, pero en el cuarto se consigna una circunstancia que realza su valor muy por encima de los otros tres relatos.

Seguían á Jesús muchas gentes por haber visto los milagros que hiciera con los enfermos (Cap. VI, 2), es decir, interesadamente, buscando de El no la salvación, ni siquiera la iluminación de sus almas, sino el alivio de sus enfermedades corporales, y tal vez un Mesías en el sentido político ó carnal en que lo esperaban los judíos, un caudillo para el restablecimiento del reino temporal de David.

Jesús subió al monte á sentarse ahí con sus discípulos. Acercábase la fiesta de Pascua, y al ver el maestro toda aquella muchedumbre, que no tenía de comer sino cinco panes de cebada y dos peces, se compadeció de ella. ¿ Quién, aún no siendo Cristo, no se compadece, en efecto, de una muchedumbre que no tiene de comer? Pero había en el corazón del Cristo una más honda compasión hacia aquella muchedumbre, y no porque no tuviesen de comer, sino acaso porque no sentían otra necesidad que la de comer, ser curados de sus enfermedades y encontrar un caudillo terrenal que restableciese el reino de David. Los milagros del Cristo eran, para el pueblo que le seguía, el fin y el objeto de su misión mesiánica, mientras que para el Cristo mismo esos milagros no eran sino un medio — ; triste necesidad la de El! — de atraer aquella pobre gente á la consideración de más alto objeto, de un objeto divino y no ya humano.

Tomó Jesús los panes, dice el relato evangélico, y habiendo dado gracias, los repartió entre sus discípulos y la muchedumbre, é hizo lo mismo con los peces, y después de haberse todos saciado, aún se recojieron doce cestas de los mendrugos sobrantes. Tal es el relato del milagro, sobre cuyo valor simbólico no es ocasión de entrar ahora.

Y en el versículo 14 dice el texto que al ver el milagro que Jesús había hecho, dijeron: Este sí que es de veras el Profeta que había de venir al mundo. Es decir, que el Profeta, el Mesías, el esperado, es el que hace milagros de cosas de alimentar muchedumbres con cinco panes y dos peces. Esto es lo humano, debían pensar aquellos que seguían al Cristo, siendo incapaces de ver lo divino, es decir, lo más humano, lo más hondo y más altamente humano de El.

“Entonces Jesús — añadió el relato — habiendo conocido que iban á venir y arrebatarle para hacerle rey, se retiró otra vez, él solo, al monte.” Huyó de que le proclamaran rey, caudillo de sus propósitos temporales, políticos, sociales, carnales en fin, y huyó porque su reino no era de este mundo ni había bajado á él á resolver cuestión social ó política.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Cierto es que nos dicen que el Cristo sanaba enfermos, daba vista á ciegos, movimiento á paralíticos, oído á sordos, vida á muertos, alegría á tristes y pan á hambrientos, pero nada de esto era el verdadero fin de su misión en la tierra, ni eran todos esos milagros sino á modo de señales para que en él creyesen aquellos hombres carnales, de espíritu amodorrado; no eran sino como añagazas para atraerlos. Y es natural, los más de los así saneados pidieron luego que se le crucificase, pues que se proclamaba rey y no de este mundo. ¿De qué mundo entonces?

Al ver el Cristo que iban á hacerle rey, esto es, que querían esclavizarle, al ver que buscaban enredarle como caudillo en sus propósitos pasajeros y carnales, en lo que aquella pobre gente entendía por humano, se hurtó de

ellos, refugiándose en la soledad del monte para salvarse y salvar su obra y esperar mejor crucifixión.

He aquí un relato de la más íntima enseñanza para los que procuramos hacer de la vida del Cristo un dechado de humanidad eterna, es decir, de humanidad divina.

Yo sé de un hombre cristiano que también hizo algo á modo de milagros — milagros de palabra — en un tiempo, y al cual empezaron á seguir y aplaudir algunos queriendo hacerle caudillo. Y este mi hombre, como nunca habló de panes y peces por el estilo sino á modo de señal y de añagaza para que se creyese en él y se le oyera, al ver que ahí se quedaban y querían hacerle despensero — despensero de soluciones sociales, políticas y si se quiere culturales, que es todo ello bien pobre cosa — se hurtó de los que le jaleaban y fuese á la soledad del monte. Y cuando volvía y no trataba ni de panes ni de peces ni de dar vista á ciegos, oído á sordos, alegría á tristes, ciencia á ignorantes y cosas por el estilo, decíanle los unos que se había vuelto loco, los otros que era un poseso ó un energúmeno, y no faltaba quien, sin entenderle, fingía reirse ó fingía indignarse de lo que mi hombre dijera. Pero él persistía en no dejarse proclamar rey y en que lo dejaran solo. Pues tal era el único camino para llevar su obra.

Una obra que definían inhumana los sonámbulos que henchidos de presunción creen tener el monopolio del sentido humano, ó por lo menos así lo dicen, y tocados de ínfulas pontificias que hasta los talones les llegan, excomulgan magistralmente en nombre de la humanidad ó del humanitarismo á cuantos no se acomodan á la estrechez de su criterio.

Y la cosa es sencilla y clara; el Cristo fracasó. Fracasó por no haberse dejado hacer rey para dedicarse á multiplicar panes y peces, y fracasó sobre todo por haberse dejado escarnecer y crucificar. Y estos dos fracasos le ocurrieron por empeñarse en estar conversando con su Padre sobre el destino humano, en vez de tratar con sus hermanos sobre el progreso. Porque, veamos ¿qué sacó de aquellas conversaciones con su Padre y qué sacaron de ellas sus discípulos? Otra cosa habría sido si el Cristo nos hubiese enseñado á abrir canales, á estudiar matemáticas ó siquiera el imperativo categórico. De no haberlo hecho así proviene él en rigor la cultura, ó mejor dicho la Kultur, esté reñida con el cristianismo. Y si nó parece estarlo es porque

Aquí



311

lo ha deformado neutralizándolo, pretendiendo hacer de él una religión no más que de este mundo, y más bien que una religión una moral tan solo. Ha ahogado con su ética, que no es sino su envoltura, ó su dermis, y aún con su estética, que es la envoltura de su envoltura ó su epidermis, su verdadera entraña religiosa. Y luego ha proclamado jactanciosamente haber humanizado el cristianismo, esto es, haberlo desdivinizado.

Pero, á fin de cuentas, ¿ qué es lo humano? Bien podían explicárnoslo claro y de manera que no dejase resquicio á duda alguna, los envanecidos definidores del humanismo, que tan seguros de sí mismos se nos muestran.

" Mi reino no es de este mundo," declaró el divino Maestro que huía de que le hiciesen rey por haber multiplicado panes y peces, y sin duda los humanitaristas dirán que lo humano es atenernos al reino de este mundo, ya que no conocemos, es decir, ya que ellos, los humanitaristas, no conocen otro. Pero yo vuelvo á preguntar: ¿ qué es lo humano? Tan humano es creer como no creer, esperar como desesperarse, confiar como desconfiar, llorar como reír, la enfermedad como la salud, morir como vivir. Y en cuanto al progreso, ¿ quién sabe lo que será el género humano de aquí á mil siglos ó un millón de ellos?

Homo sum; humani nihil a me alienum puto, " hombre soy; nada humano estimo serme extraño," dijo Terencio, y han venido después de él repitiéndolo muchos. Y como soy hombre, lo que yo siento es humano, y mis preocupaciones preocupaciones humanas son. Lo que me acongoja también á otros acongoja. Y lo sé además por haberlo comprobado. ¿ Que soy una excepción? ¿ Un caso de insania? ¿ Un poseso? ¿ Un anormal? Los que fugen reirse ó indignarse de que saque á luz preocupaciones humanas arraigadísimas y profundas, ¿ no serán ellos más bien unos hipócritas ó unos cobardes que simulan no cuidarse de ellas ó temen encararlas?

Recordad á aquel terrible cristiano, aquel tan humano, tan profundamente humano pastor Brand, que Ibsen nos ha dejado para siempre. Recordad cuando llegó á aquel pueblecillo noruego enterrado entre los hielos de un fiordo,



Se retiró solo al monte

3-110 4

3/2



y al decirle el alcalde que sus provisiones se acabaron, que no les queda sino cinco pececillos para comer, contesta Brand: "diez mil repartidos en nombre de un ídolo no sirven de nada al alma." Al oír esto, en medio de la general penuria, exclama el alcalde: "No son palabras las que yo le pedía. ¡La palabra no es sino piedra cuando está el vientre vacío!" Sentencia que parecerá admirable á los humanitaristas. Mas hay que oír lo que Brand responde y lo que hace y lo que sigue haciendo hasta morir solo por no dejar que le proclamen rey ó caudillo. ¡Admirable Brand!

Las palabras no son sino piedras cuando está el vientre vacío. El alcalde noruego — ¡progresista, claro está! — que dijo esto á Brand, se sabía su Biblia y recordaba el pasaje aquel de que ningún padre daría una piedra á un hijo que le pida pan, pero olvidaba aquel otro de que no sólo de pan vive el hombre, sino de palabra de Dios. Palabra de Dios, no de hombre. Y en cuanto á lo del vientre vacío

En cuanto á lo del vientre vacío, hay á quienes no se les llena nunca por mucho que devoren, y que ponen ántes que la palabra, y más si esta es la de Dios y no la de los hombres, no ya el pan, sino las confituras y las golosinas menos nutritivas.

En el mismo capítulo de este mismo evangelio de cuyas palabras partí, dice Jesús (ver. 48): "Yo soy el pan de vida." Y podemos decir sin gran irreverencia ó presunción que todo hombre es pan de vida para sus hermanos cuando se dá á ellos en espíritu. Y darse uno en espíritu á sus prójimos es mostrarles su alma, poner ante sus ojos las entrañas del propio espíritu. Acaso lo que más falta nos hace es la confesión mútua, la entera revelación de nuestros sentimientos. Lo que más interesa á un hombre es otro hombre.

¿Y qué diremos de esa sofistería verbal de oponer las cosas á los hombres, lo objetivo á lo subjetivo? ¡Como si un hombre no fuese cosa también y no fuese objeto todo sujeto! "No me importan los hombres, sino sus obras," me decía una vez un amigo mío confusionario, y hubo de replicarle que el hombre, es también una obra, y que para mí Newton vale inmensamente, infinitamente más que su binomio. Mas de esto otra vez, una vez más.

Y ahora vuelvo á preguntar á los depositarios y monopolizadores de la verdad y de la humanidad: ¿qué es lo humano?

MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA, Junio, 1912.

b ([Hispania, Londres, 1º VI. 1912])



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES